

La mujer y la historia: La obra historiográfica de Ella Dunbar Temple*

Margarita Guerra Martinieri

Es indudablemente un privilegio el acceso a participar como Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, en el cual me han antecedido muchos intelectuales ilustres de la talla de don Jorge Basadre, nuestro insigne historiador de la república; de don Raúl Porras Barrenechea, a quien se escuchaba con deleite hablarnos de los cronistas y de la definición de los límites del Perú; de doña Ella Dunbar Temple, de quien no tuve el privilegio de ser discípula y, no obstante, recibí de su parte inmerecidas muestras de aprecio y cordialidad; y de muchos otros historiadores que han honrado a la institución, entre los cuales debo mencionar, de manera especial, a don Carlos Deustua Pimentel, cuyo puesto me ha tocado ocupar.

Recuerdo de Carlos Deustua Pimentel

Carlos Deustua Pimentel nace en Lima, el 24 de mayo de 1929 y realiza estudios escolares en el colegio La Salle. Posteriormente ingresa a la Pontificia Universidad Católica del Perú para ser alumno en las Facultades de Letras y Ciencias Humanas, en la especialidad de Historia, y de Derecho y Ciencias Políticas. Al término de aquellos viaja a España, con beca del entonces Instituto de Cultura Hispánica (hoy Instituto de Cooperación Iberoamericana) y obtiene en la Universidad de Santa María de la Rábida el *diploma de estudios americanistas*, en 1952. De regreso a Lima se gradúa de Bachiller en Humanidades (1956) y de doctor en Historia y Geografía (1957), con las tesis *Las intendencias en el Perú 1790 - 1796* y *La Real Hacienda Peruana 1790 - 1796*. Más tarde accede al grado de Bachiller en Derecho (1960) con la tesis *Legis-*

* Discurso de incorporación leído el 19 de abril de 2004.

lación sobre el comercio y navegación en el Perú colonial. Dos años después alcanza el título de abogado.

Al doctor Deustua lo conocí en el Instituto Riva-Agüero y fui su alumna en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, en los cursos de Historia de España e Historia Económica. Nos supo introducir en el estudio de la estructura económica colonial, del funcionamiento del comercio, de la hacienda colonial, etc., cuando eran muy contados los estudiosos de esta rama de la Historia en el país, pues sólo avanzada la década de los sesenta del siglo XX Francia, Inglaterra y Estados Unidos abrían plenamente sus puertas a becarios latinoamericanos, que, en esos años, se inclinaron por la Historia económica, rama que conllevaba una fuerte influencia marxista, en la cual él no cayó. Estuvo más bien entre los primeros en interesarse por la corriente norteamericana de la Nueva Historia Económica.

Fue un profesor que nunca hizo ostentación de sus especiales conocimientos, de trato cordial, cercano, aunque no demasiado expansivo. Se contó entre los catedráticos que defendían el valor del documento, por lo que nos indujo a la consulta de los archivos, lugar de visita indispensable para quienes pensábamos cultivar la historia.

Siempre mantuvo una actitud discreta en su quehacer académico, no obstante la importancia de su producción historiográfica, la cual fue reconocida por esta Academia, al incorporarlo como Miembro de Número en 1972. En la Pontificia Universidad Católica del Perú fue uno de los primeros, y casi único, estudiosos del siglo XVIII durante varias décadas. Por él conocimos, minuciosamente, el establecimiento de Las *intendencias en el Perú*, tema investigado en el Archivo General de Indias de Sevilla, obra que sería publicada por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla; el impacto que tuvieron las reformas borbónicas para el porvenir de nuestro virreinato expresado, por ejemplo: en el estudio pormenorizado de *La expedición mineralógica del barón de Nordenflicht al Perú*. (BIRA N° 8): *Aspectos de la economía peruana a fines del siglo XVIII (1790-1796)* y *La minería peruana en el siglo XVIII* (Humanidades, 1969).

Rescató personajes como José de Lecuanda, quien elaborara la memoria de gobierno del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemus; y contribuyó, juntamente con Miguel Maticorena, a revalorar la labor de uno de los precursores ideológicos más brillante de finales del tiempo colonial como fue José Baquijano y Carrillo, sobre quien aportó importantes datos para su biografía expuestos en el Symposium sobre la Causa de la Emancipación que tuvo lugar en el Instituto Riva-Agüero en 1957, y que son de gran utilidad para seguir la trayectoria reformista de este precursor y su preocupación por el futuro americano. Otro tema que trabajó fue la formación y el papel que cumple la burguesía peruana

en el siglo XVIII. Asimismo escribe la biografía de *José Baquijano y Carrillo* en la colección Biblioteca Hombres del Perú, recientemente reeditada, y un artículo sobre el *Visitador Areche* y el "Elogio" de don *José Baquijano y Carrillo*.

Escritor constante, dedica páginas especiales al primer precursor separatista del Perú y América: Juan Pablo Viscardo y Guzmán, de quien se ocupa reiteradamente tanto para poner su obra al alcance de estudiantes en la biografía que publica en la colección Forjadores del Perú, que dirige el doctor José Antonio del Busto, como en el trabajo erudito *Juan Pablo Viscardo y Guzmán. El hombre y su tiempo*, con motivo del certamen que se realizó por su Bicentenario y cuyos textos ha editado el Fondo de Publicaciones del Congreso en tres volúmenes.

Carlos Deustua fue historiador y abogado, como muchos otros intelectuales lo han sido hasta tiempos muy cercanos. Cuando dejó la enseñanza de la Historia pasó a la docencia del Derecho en la Universidad de Lima y también en este campo ha dejado obra escrita, pero no por esto abandonó la investigación histórica, aunque sus publicaciones no han tenido la debida difusión en nuestro medio. Durante mucho tiempo han estado dispersas en revistas especializadas como la Revista Histórica, órgano de la Academia, el Boletín del Instituto Riva-Agüero y el Mercurio Peruano. Su reconocida modestia no ha permitido una justa divulgación de sus escritos, pero afortunadamente la labor editorial del Congreso de la República pronto se verá incrementada con la publicación de importantes volúmenes que conforman el total de su producción intelectual.

La mujer y la historia: la obra historiográfica de Ella Dunbar Temple

Como introducción al tema de mi exposición "La mujer y la Historia: la obra historiográfica de la doctora Ella Dunbar Temple" haré una breve referencia a cómo se inicia el cultivo profesional de la Historia en el Perú.

1. La Historia en el Perú

Si bien los relatos con pretensiones históricas pueden remontarse a épocas muy lejanas, el tiempo en el cual se sistematizan los estudios de esta ciencia es tardío en el Perú y, el título académico de historiador es otorgado sólo en el siglo XX.

Los primeros historiadores

Es en el siglo XIX cuando llega la influencia de la historiografía romántica europea y se empieza a valorar críticamente el testimonio escrito y la información oral para la reconstrucción de los hechos relativamente cercanos, ya que los sucesos que se producen entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX parecen acelerar los procesos históricos y son, además, de una intensidad tal que diversos intelectuales, e incluso militares cultos, se sienten inclinados a plasmar sus recuerdos en obras escritas.

Las historias que se escriben incluyen documentos anexos, y constantemente se remiten a cartas, informes, papeles oficiales y particulares que avalen las afirmaciones que se formulan y se busca, en la medida de lo posible, guardar la objetividad necesaria para merecer la confianza de los lectores.

Los primeros historiadores

Lo son por afición más que por estudio, ya que en la Universidad apenas si existe algún curso de Historia y en el nivel escolar la Historia que se enseña es la Historia Sagrada y en el mejor de los casos algo de Historia Universal, ya que, paradójicamente, la Historia del Perú aparece, de manera oficial, con un profesor español: Sebastián Lorente, quien además se preocupará por escribir libros escolares como apoyo a la enseñanza de esta materia.

Es ésta la situación que viven en el siglo XIX intelectuales como Mariano Felipe Paz Soldan, quien empieza a recoger documentos para respaldar sus opiniones, en su *Historia del Perú Independiente*, o como el general Manuel de Mendiburu para sustentar su *Diccionario Histórico biográfico*. Esta situación se mantiene hasta después de la Guerra con Chile.

2. La mujer y la vida intelectual

No obstante que la mujer desde los tiempos coloniales tuvo un cierto acceso al cultivo de su intelecto, como se desprende de los estudios de Ella Dunbar Temple en su curso de "Literatura femenina a través del período colonial en el Perú", dictado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1939, o en su publicación *Escritoras iluminadas del Perú colonial*, no es propiamente hasta mediados del siglo XIX cuando la mujer cobra mayor relieve en la vida literaria del país, aunque todavía no se asoma a los escritos históricos, ni tiene acceso tampoco a la vida universitaria.

Mujeres intelectuales

Empiezan a escribir en revistas como la “Revista de Lima” (1859-1863), o a leer sus escritos en las tertulias literarias, como la que organiza la argentina Juana Manuela Gorriti. Es allí donde comienzan a hacerse conocidas novelistas como Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, las cuales, si bien inician el cuestionamiento de la realidad social, todavía no centran su inquietud en la reconstrucción del pasado.

Quien incursiona en un cierto género biográfico es Elvira García y García, educadora que decide realzar la presencia femenina en la historia, pero se deja seducir más por la ficción que por la realidad y sus dos volúmenes de biografías femeninas se quedan en la idealización de sus personajes, sin dar ningún tipo de referencia que fundamente lo que dice.

El texto más cercano a la historia es, indudablemente, el de Zoila Aurora Cáceres, hija del héroe de La Breña e intelectual reconocida –al igual que Angélica Palma, su contemporánea– tanto dentro como fuera del país, quien recoge, justamente, las incidencias de esta campaña, con objeto de honrar la memoria de su padre, pero, no obstante sus dotes intelectuales, todavía está algo alejada de la obra histórica en sí.

La mujer y la vida universitaria

Es avanzada la primera mitad del siglo XX cuando se le abrieron a la mujer las puertas de la universidad, ya que en el siglo XIX el único caso conocido de una mujer universitaria es el de Trinidad Enríquez, –por 1870– la cual necesitó autorización del Congreso para que la admitieran en las aulas cuzqueñas, y cuando luego de mucho batallar se quiso graduar murió en vísperas de tener acceso al grado de Bachiller.

Sin ánimo de entrar por la vía del feminismo, corriente que no siguió la doctora Temple, es importante destacar que ella fue de las primeras maestras de vocación que ocupó la cátedra de Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y lo hizo cuando el porcentaje de mujeres universitarias era mínimo. Desde un comienzo, sin embargo, supo crearse un espacio y ganar la confianza y el respeto de alumnos y colegas, dado que resultaba extraño ver a una mujer de su belleza dedicada a la vida intelectual.

Ella Dunbar Temple

La doctora Temple fue hija de Roberto Temple Seminario y de Herlinda –o Margarita– Aguilar Dávila. Nació en 1918, sin poderse precisar el lugar exacto, pues como lo refiere Rafael Jaeger pudo haber sido en Piura, localidad por la cual ella sintió especial cariño y sobre cuya independencia escribió; en el vapor en el cual viajaban sus padres a Lima; o en cierta casa del barrio de Bajo el Puente. Se sabe sí que toda su educación se da en la capital. En Barranco los estudios primarios y en diversos colegios la secundaria, entre los cuales estaría el colegio que dirigía Edelmira del Pando, esposa del pedagogo y político de tendencia socialista José Antonio Encinas. Al parecer esta maestra tuvo mucho ascendiente sobre la historiadora, al punto que se le atribuye haber influenciado en su postura frente a la religión.

Doña Ella mostró su vocación por la Historia al ingresar a la Pontificia Universidad Católica del Perú, casa de estudios donde se graduó de bachiller en Humanidades y en Derecho con la tesis *La institución del jurado* (1938), pero la abandonó más tarde para graduarse de doctora en la Universidad de San Marcos con su importante investigación *La descendencia de Huayna Cápac* (1945), que se publicó por partes en revistas como “Documenta”, “Revista Histórica” y “Mercurio Peruano”. Allí obtuvo también el título de abogada y dicho centro de estudios se convirtió en su segundo hogar.

El doctor Raúl Porras Barrenechea, informante de la tesis, no escatima elogios para quien fuera su alumna y subraya:

“La tesis presentada, no obstante su carácter particularista, contiene importantes contribuciones, rectificaciones y revelaciones históricas generales. Con erudición de verdad y auténtica labor eurística, pone en claro muchos hechos y problemas de la conquista y de la época inicial de la colonización”.

En la tesis la doctora Temple destaca cómo a través de esta descendencia:

“... se encarnan figuras cuyo esclarecimiento significa la dilucidación socio-lógica de los hechos del período nombrado [la conquista] y, lo que es más importante, la posibilidad de explicar como proceso, es decir como discurso histórico unívoco y tocando sus factores inaparentes y decisivos, los hechos que significaron en el Perú la destrucción del Imperio de los Incas, o el tormentoso período de las guerras civiles de la conquista”¹.

1 Temple, Ella Dunbar. *Premio Nacional*. Mercurio Peruano, 1946, p. 108.

La autora busca en esta reconstrucción de la estirpe de Huayna Cápac los fundamentos de la caída del Imperio en manos de los conquistadores y retrotrae a las diferentes actitudes adoptadas por las dos ramas que subsistieron de los Incas la debilidad de la resistencia a los europeos. Pero no solo son estos aspectos, también subrayados por el doctor Porras, lo que se demuestra en el trabajo. La doctora Temple encuentra como positiva la capacidad de asimilación de las nuevas situaciones manifestada por los representantes del linaje imperial al integrarse en un proceso de amestizamiento con los recién llegados:

“La españolización de la nobleza indígena y su rápida aleación con el elemento alienígena, iniciada a través de las mujeres de los distintos linajes imperiales la mayoría de las cuales se vinculan con los conquistadores, dio origen al mestizaje real del cual fueron destacados representantes los descendientes de Francisco Pizarro, Francisco de Ampuero... Este mestizaje... fue tan considerado por la nobleza incaica como por la aristocracia cerrada de los encomenderos castellanos; todos los cuales casi sin excepción reconocieron a sus vástagos, no desdendiendo alguno de ellos formalizar sus alianzas con las nobles mancebas indias para que sus hijos heredaran títulos, encomiendas y privilegios...”²

Es interesante la apreciación que se hace en el trabajo sobre el reconocimiento recíproco de Incas y españoles de la paridad de la nobleza, lo cual permite las uniones entre hombres y mujeres de ambas noblezas, reconocimiento que se mantiene hasta el siglo XVIII y que demuestra la autora a través de los fallos favorables que se da a las solicitudes de los integrantes de la élite indígena para disfrutar de privilegios en razón de su ascendencia.

Esta investigación fue merecedora, en 1946, del premio Nacional de Historia “Inca Garcilaso” a la mejor tesis sustentada en el último año. Fue un merecido tributo a la joven doctora. Esta fue la primera de muchas otras distinciones que a lo largo de su vida profesional obtuvo nuestra historiadora, debidas a su constante esfuerzo intelectual. El informante del trabajo diría:

“La estirpe de Paullu representa, como lo establece la señorita Temple, la nobleza que se rinde y se adapta al invasor, olvidada de sus tradiciones y desvinculada de la masa... Este es el cuadro sorprendido con viva intuición histórica por la sustentante, de la lucha sorda y dramática entablada en los primeros años de la conquista y colonización entre la soberbia y enhiesta Vilcabamba donde se yergue la figura de Manco Inca y el sumiso Colcampata

2 Ibid, p. 111.

donde vegetan servilmente los descendientes de Paullu con sus repartimientos, título y mercedes reales, pero con los estigmas indios de la delación, la traición y el espionaje de su propia raza”³.

El jurado del premio lo conformaron el propio doctor Porras, el doctor Luis Alayza Paz Soldán⁴ y el doctor Javier Pulgar Vidal⁵. Hubo además un juicio crítico de los doctores Francisco Mostajo y Víctor Andrés Belaunde, ambos abogados arequipeños y de gran interés por la historia. Todos coincidieron en la excelencia de la investigación.

Su interés por la Historia discurrió por varios campos, pero sin dejarse seducir, simplemente, por las corrientes historiográficas de moda, ni por aquellos temas de más fácil acceso.

La doctora Temple, desde el comienzo de sus investigaciones, se centró en aspectos de historia social vinculados con la descendencia de los Incas durante la colonia y en el tratamiento de estos temas podemos encontrar rasgos evidentes de la corriente que más adelante tendría gran desarrollo con la llegada de John Murra⁶, John Rowe y que denominaron etnohistoria, de la cual participaron historiadores peruanos como Luis Eduardo Valcárcel, Franklin Pease, María Rostworowski, Liliana Regalado, entre otros.

Pero este no fue el único tema que atrajo su atención, también para el sesquicentenario de la independencia nacional se interesó por rescatar la participación de la sociedad peruana en la Independencia, como lo expresa en el prólogo al Vol. 1 de “La acción patriótica del pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras”, de la Colección documental de la Independencia del Perú. Al respecto señala los defectos en la información, sobre todo, de los autores

3 Ibid, p. 117.

4 Luis Alayza Paz Soldán era un destacado intelectual y peruanista, descendiente del historiador Mariano Felipe Paz Soldán, con gran afición por la historia.

5 Javier Pulgar Vidal, geógrafo, profesor universitario, autor de la tesis sobre la existencia de ocho regiones geográficas en el Perú.

6 John Murra, John Rowe, Jean Piel, Nathan Wachtel y otros europeos y norteamericanos estuvieron fuertemente influenciados por la investigación antropológica y etnológica y buscaron renovar el estudio de las crónicas aplicando criterios derivados de las ciencias sociales, en un intento de mejorar la comprensión de la historia de los pueblos originarios americanos. Esta corriente ejerció un fuerte influjo sobre historiadores jóvenes como Pease, Regalado, Castelli, etc., quienes buscaron nuevas fuentes de información como fue el caso de las “visitas” y se formó lo que podríamos llamar una cierta escuela de etnohistoriadores, a quienes se unió María Rostworowski.

extranjeros que se ocupan del tema y que hablan de la "Independencia concedida" Señala:

"La historia de la Emancipación del Perú escrita sobre informaciones alienígenas, refleja necesariamente criterios unilaterales y no puede ofrecer, acerca de los sucesos y sus protagonistas una visión auténtica y de contenido peruanista"⁷.

A través de los miles de documentos recogidos tanto en archivos peruanos como foráneos, se percibe que la utilización de las fuentes ha sido defectuosa y ella en páginas relativamente breves, hace un recuento de lo avanzado hasta la actualidad y nos da una versión distinta de la ofrecida por la historiografía extranjera y la marxista, al precisar:

"El conjunto documental más importante de la Colección es el que concierne al singular y decisivo aporte de los pueblos y guerrillas patriotas, iniciado, como hemos señalado, desde fechas anteriores a la llegada de la Expedición Libertadora, y que prosiguió sin lapso alguno hasta el final de la campaña. Tal participación se extendió no solo a los aportes materiales de toda índole, como abastecimientos y donativos en efectivo, sino a la contribución personal de todos los individuos de los más diversos estratos sociales y raciales, sin discriminación de sexo, ni edades, volcados al unísono en la gesta libertaria; y el Ejército Expedicionario del Sur, desde su llegada a las costas peruanas, incrementó considerablemente sus efectivos, a base de los voluntarios y reclutas peruanos"⁸.

En este breve pero sustancioso prólogo es posible advertir una postura clara y valiente frente a los cuestionamientos hechos a la sociedad peruana, especialmente a su élite, a la cual el propio José de la Riva-Agüero había tildado de "boba nobleza". La doctora subraya que todos los sectores sociales, sin distinción de clases, confluyeron en la lucha por la libertad, de acuerdo a sus posibilidades. Esto no significa que no advirtiera que cada sector tuvo sus legítimas aspiraciones que no llegaron a ser comunes. Concibe sí a esta sociedad como unitaria, aunque compleja y heterogénea.

Aquí, como en otros escritos, es de destacar su defensa de la peruanidad, entendida como la expresión de una sociedad mestiza, en la cual no obstante

7 Temple, Ella Dunbar. La acción patriótica del pueblo en la Emancipación. Guerrillas y Montoneras. Colección documental de la Independencia del Perú. T. III.

8 Ibid, p. XX.

las diferencias existentes hay voluntad de un destino común que se manifiesta, en este caso, en la lucha emancipadora.

Es consciente, igualmente, de la importancia de la participación de los ejércitos libertadores, pero llama la atención sobre cómo se incrementó su número al llegar a nuestras costas con los voluntarios y reclutas peruanos, quienes llenaron los vacíos que dejaban las deserciones, las enfermedades y los muertos en las acciones de armas.

Otro tema que aborda es la historia institucional. Coincide con el doctor Guillermo Lohmann Villena en que una de las mejores maneras de estudiar y comprender la historia del Perú era sistematizando la vida institucional y dedicó largos años de su trayectoria universitaria a descubrir a sus alumnos, en el curso de "Instituciones", que ella fundara, en 1946, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, esta forma de presentar la Historia. Lamentablemente de este ímprobable trabajo no ha quedado una obra completa, solo los apuntes mimeografiados (1958) de sus clases sanmarquinas.

El periodismo también mereció su atención, especialmente el del siglo XVIII sobre el cual escribe: *El Investigador, periódico de 1813-1814*. Muchos de estos textos forman parte de su obra inédita: *El periodismo en la época de la Emancipación* (1936); *Periodismo peruano virreinal (siglo XVIII)*. *El Semanario crítico* (1943); *Idea económica del Perú colonial a través de los periódicos limeños del siglo XVIII* (Lima, 1942); *La Gaceta de Lima del siglo XVIII. Facsímiles de seis ejemplares raros de este periódico* (1965). Incursiona en este tema cuando el estudio del periodismo apenas cuenta con escasísimas investigaciones históricas. Da importante información acerca del alcance que empieza a tener el periodismo, el cual aparece como un medio de información, en alguna medida masivo, no obstante que en esos años todavía estaba sujeto a una rígida censura de las autoridades virreinales. En el caso de la Gaceta se trata de una publicación oficial, que tiene lejana similitud con la prensa que en el siglo XX se consideraría como "prensa parametrada", por cuanto consignaba sólo las noticias que se consideraba que podían ser conocidas en América, no las que realmente interesaban en las Indias.

La mujer también está presente en la historiografía de Ella Temple a través de la Literatura y de su vinculación con el poder. Tuvo a su cargo un curso singular para la época: *Literatura femenina a través del período colonial en el Perú* y que se publicó en la revista "3" (1939). Escribió, además, un artículo sobre *Escritoras iluminadas del Perú colonial. Juana de Jesús María* (1942). Con estos textos se inicia la recuperación de la presencia femenina en la historia nacional, no sólo en su condición de dependiente en una sociedad esencialmente masculina, sino como capaz de abrirse paso en la toma de decisiones de

carácter económico, no obstante la rigidez de la legislación. En la práctica la mujer pudo participar en la tenencia de encomiendas y en cierto manejo económico de sus bienes.

La doctora Temple comprendió la estrecha relación existente entre diversas ciencias humanas como la Historia y la Geografía e incursionó en esta materia tanto con publicaciones como su *Cartografía Peruana actual* (1964), cuanto mediante el dictado de un curso sobre *Historia de las Ciencias Geográficas*, que tuvo a su cargo en su "alma mater" en 1970, cuyo contenido, con el de la mayoría de sus cursos, se editó sólo a mimeógrafo, ya que estaba destinado a sus alumnos.

También en el ámbito de la interdisciplinarietà se acercó a la Literatura a través de sus estudios sobre Literatura femenina y con trabajos tempranos como *Los valores, Lope y Calderón* (1935); *Clasicismo, goticismo, romanticismo* (1938, texto acreedor a elogios de Martín Adán); *Leonidas Yerovi a través de un ensayo de Luis Fabio Xammar* (1939); *Títeres y titiriteros en la Lima del siglo XVIII* (1941). Este último es posiblemente el mejor texto al respecto.

Su formación jurídica la llevó hacia la Historia del Derecho y dio a luz dos investigaciones: *Los juristas indianos del siglo XVII* y *El jurista indiano don Gaspar de Escalona y Agüero, graduado en la Universidad de San Marcos*. No queda allí la integración de estas dos disciplinas, también tuvo a su cargo la cátedra de Instituciones Jurídicas en la facultad de Derecho de San Marcos y, además, se desempeñó como abogada en el estudio del doctor Rafael Loredó Mendivil, con quien era afín por sus preocupaciones históricas. En el estudio del doctor Loredó asumió casos vinculados especialmente con el Derecho Minero y Tributario.

Fue la primera mujer que formó parte de la directiva del Colegio de Abogados de Lima (1954-1955), como segunda vicedecana. Ingresó a la magistratura y fue la primera agente fiscal suplente, la primera vocal superior suplente y la primera fiscal superior suplente en Lima.

Características de su obra

Su obra historiográfica ofrece características muy acusadas que reflejan su personalidad y honestidad intelectual, la primera de las cuales es la valoración que hace del trabajo intelectual de quienes la han antecedido en el tratamiento de algunos temas, como en el caso del estudio de los cronistas. No se limita a dar la referencia del autor consultado, sino que, además, subraya los aportes hechos en la materia. Incluso cuando hace rectificaciones a la información

defectuosa de algunos autores guarda la necesaria discreción para no desvirtuar el esfuerzo que significa todo trabajo intelectual.

Refleja su psicología femenina en la minuciosidad con que trata de establecer la verdadera genealogía de los incas correspondiente al período colonial, linaje que es bastante difícil de seguir, tanto por la escasa información ubicada hasta entonces, cuanto por tratarse de entronques que se pierden en la bastardía o en la información defectuosa recogida en las crónicas u otros documentos. Con paciencia inagotable logró, en la mayoría de los casos, establecer las vinculaciones correctas.

En la reconstrucción de la vida de estos incas manifiesta también gran delicadeza en el tratamiento de conductas bochornosas como la de don Melchor Carlos Inca, quien es inducido a abandonar el virreinato peruano por los escándalos a los cuales daba lugar, con la esperanza de que en España aminorasen sus desórdenes, lo cual no se consiguió.

De acuerdo al estilo utilizado en la literatura histórica de los años 40 y 50 del siglo XX utiliza profusión de adjetivos, como se encuentra en los escritos de Porras Barrenechea, Víctor Andrés Belaunde, y muchos más, estilo que para cierto sector de historiadores de los años setenta, sobre todo, era una deformación del lenguaje histórico.

También a semejanza de Lohmann Villena gustó de emplear arcaísmos o que ya estaban en desuso como *alcuña* por *alcurnia*, *visorrey* por *virrey*, *adveración* por *certificación* y algunos más.

Es importante destacar cierta actitud polémica y valerosa en el quehacer profesional de la doctora, la cual ya se había dejado sentir cuando participó en la preparación de algunos volúmenes de la Colección Documental del Sesquicentenario de la Independencia. Posteriormente, el 15 de diciembre de 1994, en el Palacio Municipal de Lima, en el homenaje a José de la Riva-Agüero por el cincuentenario de su fallecimiento tuvo un mensaje de adhesión que versó sobre "Defensa de la Historia Tradicional", en el cual rescata el sentido de este tipo de Historia no como algo estático, dedicado a vivir sólo del recuerdo del pasado, sino como una manera de mantener la continuidad y la unidad de la identidad de una sociedad. Precisa que:

"... no suelen apreciarse correctamente los fundamentos de la Historia, por presuntos especialistas que recusan arbitrariamente la historia que califican de <tradicional> porque según ellos presenta un pasado cuya liquidación se exige por imperativos actuales del distinto orden. Se confunde así la imagen

que ha representado en efecto a veces falsas reconstrucciones del pasado con el objeto mismo de la historia”⁹.

El trabajo de doña Ella no se quedó en la investigación, ni en la cátedra. Entendió que las nuevas generaciones debían tener un espacio donde expresarse y junto con un grupo de jóvenes intelectuales formó en 1945 la Sociedad Peruana de Historia, que presidió durante muchos años y editó la revista “Documenta”, donde se publicaron algunos capítulos de su tesis. Posteriormente fue convocada a esta Academia donde fue la primera mujer que la integró.

Además de la actividad que desarrolló como historiadora, estuvo vinculada con la Biblioteca Nacional, donde trabajó en la Sección “Papeles varios”, juntamente con quien sería más adelante su esposo: el doctor Carlos Radicati di Primeglio, con quien mantuvo una relación tanto afectiva como de trabajo. Entró a trabajar luego del incendio de la Biblioteca, en 1943, como apoyo en la reconstrucción. Llegó a ser jefe del Departamento de consultas y coordinó la edición de los primeros números del Boletín de la Biblioteca y colaboró en diversos números de la revista “Fénix”.

En la Universidad de San Marcos, que adoptó como “Alma Mater” fue profesora durante 40 años en los cuales puso de manifiesto su vocación tanto de historiadora como de maestra, pues prestó innumerables servicios a la institución a través de la cátedra, desde la cual supo ver en el alumno no solo al profesional en ciernes, sino a la persona en su integridad. Son muchas las promociones que pasaron por sus aulas, entre los cuales quedan brillantes discípulos por su sólida formación intelectual como Miguel Maticorena y Rafael Jaeger, alumnos muy estimados por ella, por mencionar solo algunos nombres.

También desempeñó cargos administrativos y fue la primera mujer que formó parte de un Consejo de Facultad y llegó a desempeñarse como Jefe del Departamento de Ciencias Histórico-sociales.

Los aportes de la doctora Temple y de su esposo el conde Radicati a la cultura nacional se han visto incrementados al establecerse el 14 de mayo de 1994 la Fundación Temple-Radicati, consistente en la entrega a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del patrimonio intelectual de ambos académicos, la doctora Ella Dunbar Temple y el doctor Carlos Radicati di Primeglio, consistentes en las dos bibliotecas, la pinacoteca, el archivo y la valiosa colección

9 Temple, Ella Dunbar. En defensa de la Historia Tradicional. Homenaje a José de la Riva-Agüero.

de quipus, fruto de la paciente búsqueda llevada a cabo por el doctor Radicati para desarrollar su teoría respecto al valor de los quipus como una suerte de escritura entre los Incas. Estos bienes se complementan con el legado de la casa de San Isidro que sirvió de morada a los mencionados intelectuales. Allí deberá funcionar un centro cultural administrado por la Fundación, la cual ya ha llevado a cabo diferentes eventos y promovido investigaciones en las áreas de antropología, arqueología, derecho, historia, sociología y afines, en relación al estudio del Perú y América. El 30 de enero de 2004 se ha iniciado el proceso de automatización de la Biblioteca Temple-Radicati, para integrarla con la red de Bibliotecas de la Universidad de San Marcos.

La calidad intelectual de la doctora Temple ha sido reconocida a nivel nacional e internacional y se la ha incorporado a instituciones de renombre como el Instituto Sanmartiniano, el Instituto Bolivariano, la Sociedad Geográfica de Lima, la Society of American Archivists, American Historical Association, la International Kappa Beta Pi Legal Sorority, la Sociedad Geográfica de Nueva York, etc. Uno de los últimos reconocimientos que se le hicieron provino en 1995 del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, organismo especializado de la OEA, donde por largos años realizó importante labor.

Poner de relieve en esta oportunidad su contribución al desarrollo de la disciplina histórica, considero que es un deber por cuanto forma parte de una generación que ha tenido grandes aportes en nuestra vida intelectual, pero cuya obra no tiene la presencia que le corresponde en el ambiente académico actual.